



## **¿De la reestructuración regresiva al patrón de acumulación industrial posneoliberal?: transformaciones e invariantes de una década de posconvertibilidad en la Argentina**

*Rodrigo Daniel Avendaño<sup>1</sup>*

### **Resumen**

El presente trabajo indaga sobre la trayectoria asumida por el sector industrial argentino en la década de vigencia del esquema macroeconómico sustentado en el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo introducido desde el abandono del régimen de convertibilidad en 2002. El artículo tiene por objetivo ofrecer acercamientos a la siguiente pregunta: ¿El crecimiento de la industria manufacturera argentina en la posconvertibilidad ha recorrido una trayectoria ponderable como “posneoliberal”? La evidencia empírica presentada permitirá afirmar que la “vuelta a la producción” y la respuesta favorable de la industria manufacturera al incentivo macroeconómico derivado del esquema de precios relativos introducidos por el tipo de cambio alto, lejos de haber reportado una transformación “*posneoliberal*” del patrón de acumulación fabril, ha reproducido en escala ampliada los caracteres sectoriales forjados durante un cuarto de siglo de reestructuración productiva regresiva, a saber: un marcado sesgo hacia la primarización y simplificación del perfil de especialización que refuerzan el carácter tecnológicamente dependiente del capitalismo argentino.

**Palabras-clave:** Argentina. Posconvertibilidad. Posneoliberalismo. Primarización. Dependencia.

## **Da reestruturação regresiva ao padrão de acumulação industrial posneoliberal?: transformações e invariantes de uma década de pós-convertibilidade na Argentina**

### **Resumo**

O presente trabalho investiga a trajetória assumida pelo setor industrial argentino, na década de vigência do auge do modelo macroeconômico, que se encontra sustentada por um cambio competitivo introduzido desde o abandono do regime de convertibilidade em 2002. O artigo tem por objetivo oferecer aproximações para a seguinte pergunta: O crescimento da indústria manufatureira argentina na pós-convertibilidade percorreu uma trajetória ponderável como a “pós-neoliberal”? A evidência empírica apresentada permitirá afirmar que o “retorno à produção” e a resposta favorável da indústria manufatureira ao incentivo macroeconômico derivado do esquema de preços relativos introduzidos por um câmbio alto, longe de ter reportado uma transformação “pós-neoliberal” do padrão de acumulação fabril, há reproduzido em uma escala ampliada os caracteres setoriais forjados durante um quarto de século de reestruturação produtiva regressiva, a saber: um forte velamento pela primarização e simplificação do perfil de especialização que reforçam o caráter tecnológicamente dependente do capitalismo argentino.

<sup>1</sup> Lic. en Relaciones Internacionales, Maestrando en Sociología Económica, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM) y Doctorando en Sociología (IDAES-UNSAM). Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL), Facultad de Ciencias Humanas (FCH) Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA). Contacto: [avendanord@hotmail.com](mailto:avendanord@hotmail.com)

**Palavras-chave:** Argentina. Pós-convertibilidade. Pós-neoliberalismo. Primarização. Dependência.

### **From the regressive restructuring to a post-neoliberal manufacturer accumulation pattern? transformations and invariants during posconvertibility years in Argentina**

#### **Summary**

The present paper investigates the trajectory assumed by the Argentinian industrial sector during the decade of applicability of the macroeconomic framework sustained in the maintenance of a competitive exchange rate introduced since the abandonment of the convertibility regime in January 2002. The article aims to provide approaches to the following question: is the growth profile of Argentinian manufacturing industry in posconvertibility years able to be named as "post-neoliberal"? The empirical evidence presented allows to affirm that the "return to production" and the favorable answer of the manufacturing industry to the macroeconomic incentive derived from the relative prices scheme introduced by the high exchange rate, far from having reported a "post-neoliberal" transformation of the factory pattern, has reproduced on an enlarged scale the main sectorial characters forged over a quarter century of regressive productive restructuring, such as: a pronounced turn into the primarization and simplification of the specialization profile that reinforce the technologically dependent character of Argentinian capitalism.

**Keywords:** Argentine. Posconvertibility. Postneoliberalism. Primarization. Dependency.

#### **Introducción**

La crisis del neoliberalismo argentino, con su vértice de efervescencia en las jornadas insurreccionales de diciembre de 2001, se cerró con el colapso del régimen monetario vigente durante más de una década. El abandono de la convertibilidad y el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo en el último decenio, fueron condición primaria para el reimpulso de un proceso de acumulación del capital en el espacio nacional que a todas luces ha reportado caracteres diferenciales respecto al conjunto de tendencias que cuajaron coherentemente bajo el programa de reformas estructurales implementado en la década de 1990. El desempeño económico a partir del segundo semestre de 2002 ha reportado una trayectoria excepcional, habiendo registrado las tasas de crecimiento más elevadas –cercanas al 8% anual- y por el período de tiempo más extenso –solo interrumpido en 2009 por efecto de la crisis internacional- de la historia del capitalismo nacional. La nueva dinámica adquirida por la producción local de mercancías industriales en la post-devaluación constituye uno de los mayores contrastes respecto a los años de la convertibilidad, fundamentalmente en lo que refiere a la reversión de la sistemática reducción de la gravitación del sector en el producto bruto interno y el movimiento

expulsivo de fuerza de trabajo, fenómenos tendencialmente experimentados desde la irrupción de la última dictadura militar en marzo de 1976.

El presente trabajo se propone esbozar un balance del desempeño industrial argentino al promediar una década desde el fin de la convertibilidad, indagando sobre las características asumidas por la dinámica sectorial, sus alcances y limitaciones tanto en términos cuantitativos como cualitativos. El análisis pretende ofrecer acercamientos al siguiente interrogante: ¿La expansión experimentada por la industria manufacturera argentina en la posconvertibilidad habilita aseverar la existencia de un nuevo patrón de acumulación industrial ponderable como “posneoliberal”?, en otros términos, ¿La reversión de la dinámica desindustrializadora en la posconvertibilidad ha trastocado las tendencias forjadas al calor de un cuarto de siglo de reestructuración sectorial regresiva? A partir de la presentación de un conjunto tendencias recientes del desempeño manufacturero argentino, se argumentará en función de la hipótesis que la “vuelta a la producción” y la respuesta positiva del sector industrial al incentivo macroeconómico contenido en un tipo de cambio alto, lejos de haber reportado una transformación posneoliberal del patrón de acumulación fabril, ha reproducido en escala ampliada los legados más críticos del neoliberalismo industrial, a saber: una profundización de la primarización y simplificación productiva que refuerzan el carácter tecnológicamente dependiente del capitalismo argentino.

En base a los objetivos planteados, el artículo esboza en primer lugar una estilización de las principales significantes de la reestructuración regresiva de la industria argentina iniciada con la última dictadura militar, cuya coherencia programática alcanzó sus más altos niveles al amparo de la apertura, liberalización y apreciación cambiaria en la década de 1990. En segundo término, se aborda un análisis de las transformaciones más relevantes introducidas por la crisis y abandono del régimen de convertibilidad, enfatizando respecto a las condiciones que, desde 2003, posibilitaron el despegue de la actividad productiva en general, y de la industria en particular. En tercera instancia, se presenta un panorama cuantitativo del desempeño de la industria argentina para los años transcurridos entre 2002 y 2012, reconociéndose en la reversión de la dinámica desindustrializadora y expulsiva de fuerza de trabajo como el dato más significativo del período. En cuarto término, se procura el relevamiento de algunos lineamientos cualitativamente preponderantes del derrotero manufacturero en la posconvertibilidad, centrando la atención sobre el perfil de especialización de la expansión fabril, las heterogeneidades en términos de ramas y actores, y los potenciales límites para la continuidad del proceso de expansión derivados del

mantenimiento de un patrón de crecimiento que se revela tecnológicamente dependiente. Por último, se realiza una recapitulación sintética de conjunto y se exponen una serie de conclusiones.

### **Derrotero productivo y tecnológico neoliberal**

Una primer e ineludible tarea, tendiente a captar en una perspectiva de mediano plazo un conjunto de tendencias que estructuran el desempeño de la industria argentina, remite a la mención de los aspectos más críticos del proceso de reestructuración productiva regresiva de la década de 1990, en tanto fase superior del ciclo neoliberal inaugurado por la ruptura del modelo de industrialización sustitutiva a mediados de los años 70' (AZPIAZU, BASUALDO y SCHORR, 2001). La dimensión de las transformaciones acaecidas en casi veinticinco años de hegemonía neoliberal, potenciadas durante la vigencia del régimen de convertibilidad, marcan el campo sobre el cual parte la expansión que tiene lugar a la partir de su abandono, permitiendo su caracterización ponderar la medida en que el patrón productivo de la posconvertibilidad merecería ser calificado de “posneoliberal”.

La sobrevaluación monetaria combinada con apertura comercial y liberalización de la cuenta capital dieron organicidad a un escenario que configuró un peldaño superior del proceso de reestructuración regresiva del tejido productivo nacional (AZPIAZU, BASUALDO y SCHORR, 2001). El tipo de cambio anclado al dólar en paridad de uno a uno, pensado e implementado como herramienta antiinflacionaria, dieron lugar a un esquema de precios relativos por el cual los sectores productores de bienes no transables en el mercado internacional y aquellos cuya competitividad deriva del uso intensivo de recursos naturales, junto a la banca y acreedores extranjeros (todos ellos también principales beneficiarios del remate de los activos públicos) se consolidaron como las fracciones dominantes del bloque hegemónico neoliberal, constituyendo la denominada “comunidad de negocios” de la década de 1990 (BASUALDO, 2006).

La industria, y en particular las firmas orientadas al mercado interno, y con ello el conjunto de la clase trabajadora, sufrieron los mayores costos de la sobrevaluación monetaria y de la indiscriminada apertura a la competencia internacional. En los nueve años transcurridos entre 1993 y 2001 el producto bruto interno (PBI) experimentó un crecimiento de apenas un 11,6%, alcanzando el valor máximo de la década en 1998 cuando se ubicó solo veintiún puntos porcentuales por encima del registrado en 1993. En ese marco de crecimiento muy discreto se acelera el proceso de desindustrialización iniciado en 1976<sup>2</sup>, experimentando en el período el

---

<sup>2</sup> En el transcurso de la última dictadura militar se produjo una reducción de más de cuatro puntos porcentuales en la participación del sector manufacturero en el PBI, pasando del 28,3 % en 1974 al 23,8% en 1983.

sector manufacturero una contracción de su producto de 5,8% y una pérdida de participación en el PBI global cercana a los tres puntos porcentuales, pasando del 18,2% al 15,4%<sup>3</sup>. Así, entre 1996 y 1998, cuando superados los efectos de la crisis mejicana de 1994, la economía argentina consiguió tres años de crecimiento ininterrumpido (único período con esa característica durante la convertibilidad) a una tasa anual acumulativa del 5,8%, el sector industrial lo hizo a una tasa idéntica pero después de haber caído un 7,1% en 1995 (cuando en ese año el PBI global decreció 2,8%). Por su parte, durante la crisis final del modelo de convertibilidad entre 1998 y 2002, mientras el PBI global se contrajo en promedio un 4,8% anual el PBI industrial se redujo a una tasa del 7,52% anual.

La tendencia vigente desde la ruptura del modelo industrialización sustitutiva, por la cual durante la fase ascendente del ciclo económico el crecimiento industrial es más modesto o eventualmente similar que el del promedio de la economía mientras que en las fases recesivas la contracción fabril es mucho más profunda y acelerada que la del conjunto, da cuenta del carácter regresivo de la pérdida de participación de la industria en el producto global, hecho que contrasta con aquellas visiones que observaron en el mayor peso relativo de los servicios y del sector financiero, un símbolo de la modernización de la estructura económica nacional (AZPIAZU, BASUALDO y SCHORR, 2001)<sup>4</sup>.

El deterioro de la gravitación de la producción industrial con contrapartida en el predominio de mecanismos de valorización del capital fundados en la captura de renta financiera en la década de 1990, dieron lugar a un momento avanzado del proceso de reestructuración regresiva del patrón productivo iniciado a mediados de la década de 1970. La implementación de un programa de reformas estructurales que consagraron un proceso de apertura y liberalización de la economía argentina combinado con un tipo de cambio sobrevaluado, construyeron un marco de fuertes presiones para la industria local expuesta a condiciones altamente desfavorables a la competencia internacional. De forma estilizada, las dinámicas más sobresalientes del derrotero productivo y tecnológico neoliberal argentino consolidadas en la década de vigencia del régimen de convertibilidad fueron<sup>5</sup>:

<sup>3</sup> Véase Gráfico II, página 15.

<sup>4</sup> Los países del capitalismo desarrollado han experimentado en las últimas décadas una desindustrialización relativa con contrapartida en un mayor peso de los servicios. A diferencia de la desindustrialización regresiva ocurrida en Argentina, allí se vincula a la creciente internacionalización de los procesos productivos, tercerización de numerosos servicios industriales y reforzamiento del manejo de los eslabones de la cadena de valor intensivos en conocimiento y trabajo complejo por parte de las ETs (Autor, 2010).

<sup>5</sup> Esta enumeración de caracteres está basada en; Azpiazu y Nochteff (1994); Azpiazu, Basualdo y Schorr (2001); Basualdo (2006); Azpiazu y Schorr (2010).

- Contracción generalizada la producción industrial, con la consecuente disminución de la gravitación del sector en el desempeño económico agregado.
- Desintegración del tejido productivo, vehiculizado por la contracción de los eslabones tecnológicamente más complejos (producción maquinaria y equipo e insumos industriales complejos) de su estructura, comportando la virtual desaparición de capitales productivos orientados principalmente al mercado interno y cuyas actividades reportaban requerimientos elevados de fuerza de trabajo y altas remuneraciones<sup>6</sup>.
- Fuerte expulsión de trabajadores del ámbito fabril, determinando la constitución de un clásico “ejército industrial de reserva” que forzó aún más la caída del valor de la fuerza de trabajo y un aumento de la tasa de explotación sectorial a través de los mecanismos de apropiación de plusvalía absoluta (precarización laboral, incremento de la extensión e intensidad de la jornada laboral y reducciones salariales<sup>7</sup>); y en menor medida a través de aumentos en la productividad por modernización técnica<sup>8</sup>.
- Consolidación de una matriz distributiva fuertemente regresiva<sup>9</sup>.
- Concentración económica y centralización del capital en manos de firmas nacionales y extranjeras diversificadas que refuerzan su posicionamiento estructural en la dinámica fabril en base a su inserción en sectores basados en la explotación de ventajas naturales.
- Extranjerización del aparato productivo vía arribo masivo de inversiones extranjeras directas (IED) con origen en los países desarrollados. El dato más destacado de esta avanzada del capital extranjero sobre el tejido productivo doméstico estriba en su escaso impacto en términos de ampliación de las capacidades productivas existentes, principalmente a partir de operaciones de adquisiciones de activos productivos ya existentes<sup>10</sup>.

<sup>6</sup>La participación de la producción de maquinaria y equipo en el valor agregado industrial cayó del 31% al 17% entre 1974 y 2003.

<sup>7</sup> Eliminada la posibilidad de realizar ajustes por las vías inflacionaria o devaluatoria, derivado ello de la adopción del patrón monetario de convertibilidad fija, la reducción de los costos salariales se vehiculizó a partir de 1994, en un contexto de abierto ensanchamiento de las filas del “ejército industrial de reserva”, a través de reducciones nominales de los salarios industriales. Entre 1994 y 1999 el salario industrial promedio registró una reducción cercana al 4% (AZPIAZU, BASUALDO y SCHORR, 2001).

<sup>8</sup> Según cálculos de Azpiazu, Basualdo y Schorr (2001) entre 1993 y 1999 la cantidad de obreros ocupados en la industria disminuyó alrededor de un 4% anual promedio mientras que la productividad por obrero se expandió en un 6% anual, lo cual es indicativo de la mayor tasa de explotación de la fuerza trabajo vía apropiación de plusvalía absoluta.

<sup>9</sup> La participación de los asalariados en el PBI se redujo un 17% en 1976 luego de haberse ubicado cercana al 50% en 1974, ubicándose en torno al 30% hacia el final de la última dictadura militar. En la década de 1990 luego de haber logrado una recuperación en los primeros años (alrededor de 45%), desde la crisis mexicana de 1994 la participación se contrae a valores entorno al 37%, para desplomarse con la devaluación de 2002 por debajo del 30% (LINDENBOIM, KENNEDY y GRAÑA, 2011).

<sup>10</sup>Hacia mediados de la década el proceso de extranjerización involucró a las participaciones que el capital concentrado local había adquirido en las privatizaciones apenas años atrás. En plena crisis (1998-2001) se acelera el

- Primarización y simplificación productiva asociada a preeminencia de actividades agroindustriales, de procesamiento de materias primas (alimentos y bebidas, siderurgia, química y petroquímica) y de armaduría (automotriz) en manos de capitales con un ciclo internacionalizado de reproducción<sup>11</sup>.

Una clase dominante abocada a opciones dichas blandas de acumulación consolida un patrón neoliberal industrial centrado en “invernaderos/ enclave” (NOCHTEFF, 1994), actividades escala intensivas con tecnologías maduras a escala internacional en detrimento de aquellas que requieren el uso de fuerza de trabajo de mayor calificación, intensivas en ciencia y tecnología, poseedoras de un mayor potencial articulador del tejido productivo en el espacio nacional. Consolidan su centralidad estructural un conjunto de capitales (nacionales y extranjeros) altamente concentrados abocados a la agroindustria (alimentos y bebidas) y a las primeras etapas de procesamiento en ramas productoras de insumos industriales commoditizados (siderúrgica básica, química básica, petroquímica, celulosa) cuyo ciclo de reproducción se encuentra fuertemente vinculado a su desempeño exportador, siendo las operaciones en el mercado interno una porción marginal del volumen de sus negocios. En contrapartida se contraen, y hasta incluso desaparecen, eslabones productivos con mayores requerimientos tecnológicos (producción de maquinaria y equipo e insumos industriales complejos), en donde las pequeñas y medianas empresas (PyMES) tenían gran protagonismo.

En síntesis, a la contracción cuantitativa que comportó el proceso de desindustrialización iniciado a mediados de la década de 1970, se le suman un conjunto de fenómenos que dotaron a ese proceso de unas características cualitativamente particulares. La consolidación de una matriz productiva cuyo perfil de especialización se vio simplificado, la profundización de las disparidades sectoriales y el agravamiento del carácter desarticulado debido a la existencia “casilleros vacíos” en los eslabones de la cadena de valor de mayor complejidad tecnológica, constituyeron un conjunto de “legados críticos” del derrotero productivo y tecnológico del cuarto de siglo de hegemonía del capitalismo neoliberal argentino. Se repasaran a continuación las transformaciones sustanciales contenidas en el período que se abre con la crisis de la

---

proceso de extranjerización a partir de la enajenación a manos de ETs de buena parte de los activos históricos de la gran burguesía local. Para una aproximación en detalle al proceso de extranjerización de la economía argentina desde la emergencia de la convertibilidad pueden consultarse los siguientes trabajos: Burachik (2010), Wainer (2011), Manzanelli y Schorr (2012), Gaggero (2012).

<sup>11</sup> El carácter internacionalizado del ciclo de reproducción del capital remite a un proceso D-M...P...M'-D'-M'' que desborda un espacio nacional. Donde D es capital dinerario, M es medios de producción y fuerza de trabajo, P es proceso de producción, M' es mercancía preñada de plusvalor, D' es capital dinerario acrecentado y M'' es plusvalía dirigida a un nuevo ciclo de valorización.

convertibilidad y su abandono en enero de 2002, como factores de posibilidad para una nueva fase expansiva del desempeño fabril argentino.

### **El abandono de la convertibilidad: las condiciones para el reimpulso de la producción**

El éxito de la reestructuración neoliberal en medio lustro de avanzada sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora comenzó a mostrar su inviabilidad estructural a partir del inicio de lo que sería su larga crisis final extendida entre 1998 y 2001. La ruptura de la “comunidad de negocios” forjada al calor de la reestructuración regresiva y el ascenso de la lucha y resistencia popular en todo el país minaron las propias condiciones para el curso “normal” de la acumulación y reproducción del proyecto social neoliberal, forjando la crisis económica, social e institucional más profunda de la historia del país.

La crisis del capitalismo neoliberal en la Argentina implicó una profunda descomposición del bloque de poder sobre el cual se había sostenido el programa económico de liberalización, apertura económica y financiera y reforma del Estado, implementado con una avidez y profundidad mundialmente inédita por la gestión del presidente Carlos Saúl Menem. Las disputas entre diferentes fracciones de la burguesía, solo abiertamente manifiestas hacia el año 2001, encontraron salida a partir de una reconfiguración radical del patrón monetario y macroeconómico vigente durante más de una década<sup>12</sup>. La Ley de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario sancionada en enero de 2002, formalizó el fin del régimen de convertibilidad, sentando así las bases para el surgimiento de un nuevo esquema de crecimiento económico que, fundado en el mantenimiento de un tipo de cambio “competitivo”, desplazó el eje de la acumulación desde la valorización financiera hacia la actividad productiva.

El triunfo de la fracción devaluacionista expresó al mismo tiempo la imposición de una nueva relación de fuerzas al interior del bloque burgués, bajo hegemonía del capital concentrado transnacionalizado exportador, como las debilidades del movimiento social que forzó la salida del gobierno de Fernando de la Rúa para cristalizar una alternativa de poder autónoma a las

---

<sup>12</sup> Las discrepancias al interior del bloque dominante respecto a la forma resolutive de la crisis giraron en torno a la oposición devaluación-dolarización. La salida devaluacionista finalmente triunfante fue defendida por un amplio y heterogéneo arco político-ideológico, desde la gran burguesía industrial (nacional y extranjera), las entidades representantes de las burguesías agropecuarias, y sectores del sindicalismo. Entre quienes bregaban por la dolarización de la economía se encontraban los acreedores externos, la banca internacional y el capital extranjero con participación en las privatizaciones de servicios públicos. Para un análisis pormenorizado de la desintegración del bloque dominante y las diferentes alternativas y estrategias desplegadas para su resolución véase Schorr y Wainer (2005), Castellani y Szkolnik (2011).



diferentes fracciones de la burguesía dominantes. Devaluación y represión mediante, la Argentina transitó desde la crisis más aguda de su historia al período de crecimiento más acelerado y continuo jamás conocido. Desde la devaluación de 2002 hasta 2011, el PBI experimentó un crecimiento cercano al 100% a una tasa acumulativa promedio del 7.76% anual superando, a partir de 2005, los niveles anteriores al inicio de la crisis de la convertibilidad<sup>13</sup>. A pesar que en 2009 la crisis internacional de 2008 reportó sus efectos sobre la dinámica interna (incremento del PBI de solo 0,9%) a partir de 2010 recuperó nuevamente su ritmo previo, promediando durante el período 2003-2011 un desempeño un 28% superior al registrado en 1998 (mejor dato de la década de 1990) y 50% superior al de 2002.

La recomposición de las condiciones para la acumulación del capital como forma resolutoria de la crisis encontró sustento en una nueva avanzada sobre las condiciones de reproducción de la clase que vive del trabajo. La modificación cambiaria conllevó una caída del 30% del salario real y del 35% de los costos salariales (EPH-INDEC) catapultando la tasa de ganancia empresaria un 113% (MANZANELLI, 2012), en función de una reducción de diez puntos porcentuales en la participación de los salarios en el producto, pasando del 42,1% en 2001 al 31,4% en 2002 (CIFRA, 2011). Al mismo tiempo, la nueva política monetaria transformó radicalmente el esquema de precios y rentabilidades relativas de las diferentes actividades económicas, beneficiándose así la producción de bienes internacionalmente transables.

La evolución de los precios relativos de las distintas actividades económicas y de la tasa de interés real desde la salida de la convertibilidad permite dar cuenta del nuevo sesgo macroeconómico hacia el crecimiento basado en la producción nacional de mercancías transables en detrimento del sector financiero y de los servicios. Como se aprecia en el Gráfico I, la tasa de interés real experimentó una fuerte caída con la devaluación, y se mantuvo negativa durante la mayor parte del período (con excepción es el año 2009), desanimando así inversiones abocadas a la valorización en el mercado financiero local y favoreciendo los adelantos de capital en el ámbito de la producción. Paralelamente, los precios de los servicios se encontraron en promedio un 16% por debajo de la evolución de los precios del conjunto de la economía, favoreciendo la reducción de costos y mejorando la competitividad de los productores de bienes transables<sup>14</sup>. Como consecuencia, las actividades con mayor capacidad para captar excedente por efecto tipo

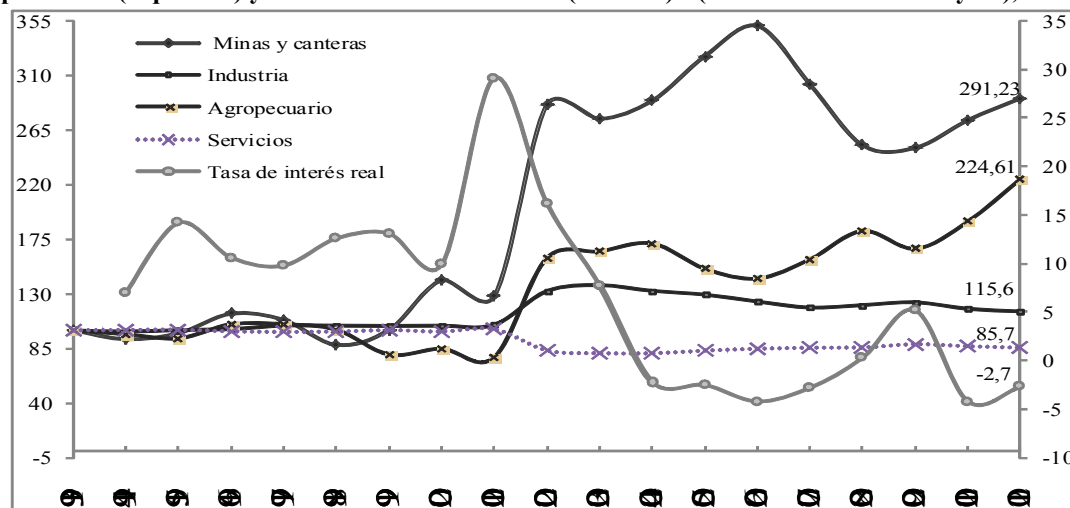
<sup>13</sup> Véase Gráfico II, página 15.

<sup>14</sup> En ello tuvo un efecto fundamental la desindexación a la inflación norteamericana, la pesificación y el congelamiento de las tarifas de servicios público en 2002, medidas adoptadas en la década de los 90' que aseguraron tasas de ganancia extraordinarias a las privatizadas. Vale decir, que el sector productor de bienes no transables (servicios) y el financiero no reportaron malos resultados en la posconvertibilidad, sino que bajo las nuevas condiciones macroeconómicas la capacidad para capturar valor es relativamente menor.

de cambio alto y caída del costo salarial en moneda internacional han sido aquellas dedicadas a la producción de bienes transables con sesgo hacia la utilización intensiva en trabajo vivo.

En referencia a la industria, el movimiento de sus precios demuestra que si bien en términos generales encontró un escenario más favorable para la captación de excedente en relación al período de sobrevaluación cambiaria, las fracciones del capital vinculadas directamente a la actividad extractivo-exportadora (minería y agricultura) han sido, por lejos, las mayores beneficiarias del nuevo esquema de precios relativos introducido por la devaluación. Así, mientras los precios del sector agropecuario entre 2002 y 2011 crecieron en promedio un 71% por encima de los del conjunto de la economía; los precios de la minería lo hicieron en un 190%, los del sector manufacturero en una proporción sensiblemente menor, un 25%.

**Gráfico 1 - Evolución de los precios relativos<sup>15</sup> de la industria, servicios, minas y canteras y agropecuarios (izquierda) y de la tasa de interés real<sup>16</sup> (derecha) - (Índice base 1993=100 y %), 1993-2011**



La mayor capacidad de los sectores productores de bienes transables para capturar excedente en el nuevo esquema de precios relativos se presenta como una clara ruptura respecto a lo ocurrido en el escenario de sobrevaluación monetaria vigente en los años de convertibilidad. Pero la mayor gravitación del complejo minero y agroexportador en su capacidad de apropiarse de una masa de valor superior al capital industrial promedio, pone en cuestión la real existencia de un “modelo de crecimiento con inclusión”<sup>17</sup> en el que la industria recupera centralidad estructural y comanda la dinámica de la acumulación del capital en la Argentina. En virtud de ello, se

<sup>15</sup> Surgen de relacionar el Índice de precios implícitos (IPI) de cada sector de actividad con IPI del PBI global. El IPI es el resultado del cociente entre el PBI a precios corrientes y contantes.

<sup>16</sup> Tasa de interés activa deflactada por el índice de precios implícitos del PBI.

<sup>17</sup> Esta expresión, ampliamente difundida durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, constituye un *slogan* tendiente a resaltar las virtudes socialmente progresivas del también conocido como “el modelo” del kirchnerismo.

observan pertinentes las consideraciones de aquellos análisis que proponen caracterizar al patrón de crecimiento de la posconvertibilidad como “neodesarrollista” (KATZ, 2013), o como el modelo del triunfo del “consenso de los *commodities*”<sup>18</sup> (SVAMPA, 2012). Según estas caracterizaciones, a diferencia del viejo desarrollismo industrializador de mediados del siglo XX, el “nuevo” asume un objetivo de expansión de la actividad manufacturera subordinado al desempeño exportador basado en la explotación de ventajas naturales. Como se verá en un apartado posterior, este perfil primarizado del crecimiento no solo remite a una mayor ponderación en la captación de renta a manos de las actividades económicas vinculadas a la producción de *commodities* primarios (minería y agricultura), sino también en los ritmos de expansión de las diferentes ramas de la industria, reforzándose también allí un marcado sesgo hacia primarización productiva.

### **Reversión de la dinámica desindustrializadora y expulsiva de fuerza de trabajo**

La actividad fabril respondió al estímulo macroeconómico derivado del establecimiento de un tipo de cambio alto que dio nuevo margen de protección frente a las importaciones, la caída en los costes producto del abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo por efecto de la devaluación<sup>19</sup>, a lo cual se agregó la imposición de un esquema de retenciones a las exportaciones primarias que permitió una transferencia implícita hacia el sector industrial<sup>20</sup>.

La industria fue el sector más dinámico en términos de su aporte al crecimiento del producto y el empleo en la posconvertibilidad, logrando las tasas de expansión sectorial más elevadas de la historia del país a un promedio anual del 7,2% entre 2003 y 2012<sup>21</sup>; siendo este desempeño un 0,7% más elevado que la *performance* promedio de los servicios, un 0,9% por encima del promedio del conjunto de los bienes y un 0,8% por más elevado que las tasas de crecimiento promedio del conjunto de la economía. De los datos expuestos en el Cuadro I se desprende que mientras el sector servicios en el período 2003-2012 se expandió a una tasa acumulativa anual promedio del 6,9%, la producción de bienes lo hizo a un 6,7%, y dentro de esta última el

<sup>18</sup> La expresión es un sarcasmo, construido análogamente al denominado “Consenso de Washington”.

<sup>19</sup> La caída del costo salarial y nuevo esquema de precios relativos disparó la tasa de rentabilidad del capital productivo desde un promedio del 24,8% entre al 37,2% entre 2002 y 2010 (MANZANELLI, 2012).

<sup>20</sup> El establecimiento de retenciones a las exportaciones primarias permite desacoplar el precio de los bienes salarios respecto al precio internacional de las materias primas que forman parte de la canasta de consumo de los trabajadores abaratando en consecuencia el costo laboral, a su vez que reduce costes de aprovisionamiento de insumos básicos al sector industrial.

<sup>21</sup> El crecimiento sectorial en el período se vio interrumpido en 2009 retrocediendo un 0,5% respecto al año previo, fenómeno atribuible a los efectos de la crisis internacional sobre la dinámica fabril interna.

producto industrial acusó un crecimiento promedio del 7,6% anual. En claro contraste con los desempeños relativos de las diferentes actividades durante la vigencia del régimen de convertibilidad, la producción de bienes en general y el sector industrial en particular han liderado el crecimiento económico desde la salida devaluatoria.

**Cuadro 1 - Promedio de crecimiento PBI, bienes, industria, servicios (períodos seleccionados)**

Sector	1996-1998	2003-2012
<b>Bienes</b>	5,9%	6,7%
<b>Industria</b>	5,8%	7,6%
<b>Servicios</b>	6,0%	6,9%
<b>PBI</b>	5,8%	7,2%

Fuente: elaboración propia en base a información del INDEC.

Los incentivos macroeconómicos contenidos en el tipo de cambio alto (bajo costo salarial y mayor nivel de protección de la competencia internacional), principal política de promoción sectorial en la posconvertibilidad, permitieron en un primer momento la expansión de la producción manufacturera en base a la puesta en funcionamiento de capacidades ociosas acumuladas. En la década de 1990, la sobrevaluación cambiaria había habilitado cierta renovación del equipo durable introducida por el abaratamiento de los bienes de capital importados, un proceso de modernización del aparato productivo fuertemente heterogéneo, liderado principalmente por empresas transnacionales (ETs) instaladas en actividades basadas en la explotación de ventajas naturales y en algunos segmentos específicos de la industria y de los servicios privados vinculados con los mercados de altos ingresos o relativamente más protegidos (FERNÁNDEZ BUGNA y PORTA, 2008).

La recuperación económica a partir de 2003 fue progresivamente rebajando los niveles de capacidad ociosa induciendo una recuperación del proceso de inversión que desde de 2005 se ubicó en valores promedios en torno al 20% del PBI<sup>22</sup>. Pese a que la recuperación de la inversión reportó niveles inéditos para la historia argentina, se ha mostrado débil desde el punto de vista cualitativo. La inversión reproductiva, aquella destinada directamente a la ampliación de las capacidades productivas (equipo y maquinaria durable) representó en promedio sólo alrededor

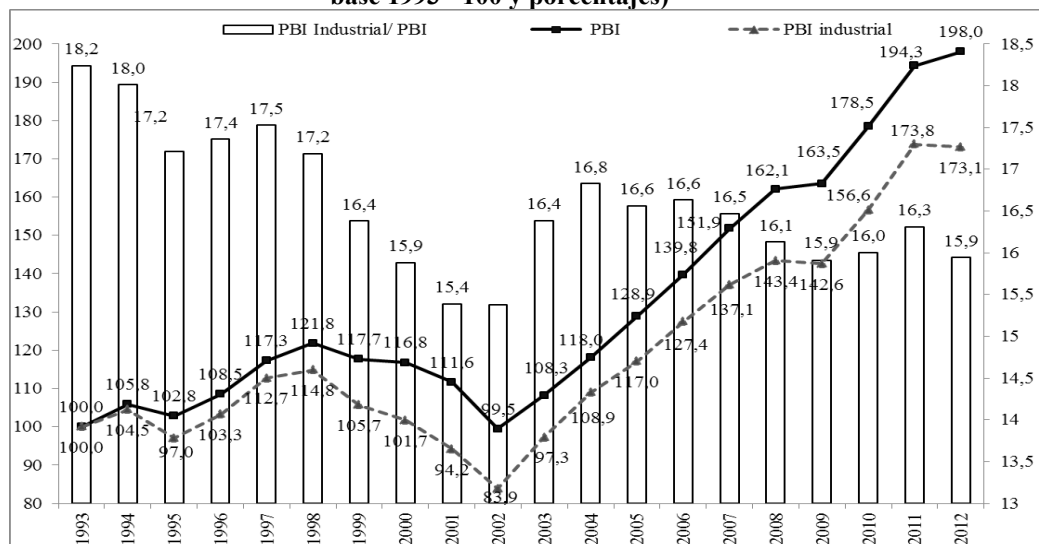
<sup>22</sup> Estas limitaciones del proceso inversor tienen principal asiento según Azpiazu, y Manzanelli (2011) en la reticencia del capital concentrado a aumentar la tasa de acumulación en la posconvertibilidad. Según los autores, el fenómeno se vincula a la posesión de reservas de capacidades ociosas por encima del promedio en los años de crisis, al carácter internacionalizado del ciclo de reproducción de estos capitales por lo cual sus niveles de inversión local muestran un alto nivel de independencia respecto al momento del ciclo económico doméstico, y finalmente, a la consolidación de su posición oligopólica producto del establecimiento de fuertes barreras de entrada.

del 30% del total de la inversión bruta interna fija (IBIF), mientras que la destinada a la construcción, dentro de la cual la de tipo residencial ha sido predominante, fue en promedio alrededor del 60% del total entre 2005 y 2011.

En virtud de lo anterior, la posconvertibilidad reconoció la reversión de una de las tendencias regresivas más caras al proceso de reestructuración regresiva del cuarto de siglo que le precedió, a saber: la sistemática pérdida de gravitación fabril en la dinámica del crecimiento económico nacional. Tal como se observa en el Gráfico II, entre 2003 y 2011 mientras el PBI global creció un 95,4% el fabril lo hizo un 107,2%; produciéndose así un incremento en el coeficiente de industrialización del 15,4% al 16,3%. Desde 2005 se observa una ralentización de su expansión en relación al producto global que se ve acentuada desde 2007, revirtiéndose sólo durante los años 2010 y 2011 aún sin recuperar sus niveles de 2004, año en que alcanzó el máximo de la década con un 16,8% del agregado. A ello se le agrega una fuerte caída del desempeño industrial en relación al agregado en 2012, mientras el PBI se expandió en ese año un 3,7% el PBI industrial se contrajo un 0,7%, perdiendo el sector casi medio punto porcentual de participación en el producto ( del 16,3% al 15,9%).

En función de lo arriba expuesto se hace posible afirmar que la reversión de la dinámica desindustrializadora inaugurada por la posconvertibilidad se ha mostrado débil desde el punto de vista cuantitativo, no recuperando el sector sus niveles de participación en el agregado registrados en los primeros años de la convertibilidad (18,2% en 1993). Éste fenómeno se encuentra directamente vinculado a la progresiva erosión del tipo de cambio alto producto de la persistencia inflacionaria desde 2007, con sus efectos más perniciosos sobre la competitividad de los ramos menos vinculados a la explotación de ventajas comparativas estáticas.

**Gráfico 2- Evolución del PBI, PBI industrial y participación de la industria en el PBI, 1993-2011 (Índice base 1993= 100 y porcentajes)**



Los crecientes requerimientos de fuerza de trabajo, la expansión de la demanda de sectores medios y altos, junto a la recuperación progresiva de los salarios en el marco de protección brindada por el tipo de cambio, impulsaron la expansión del mercado interno habilitando un proceso sustitutivo de importaciones de bienes de consumo no durables y durables y, aunque mucho más limitadamente, de bienes intermedios y de capital.

El mayor poder de negociación de la clase trabajadora en un contexto expansivo permitió la gradual recuperación del salario real<sup>23</sup>, que alcanzó en 2007 los niveles previos a la devaluación. La creación de más de 4 millones de puestos de trabajo redujo sustancialmente la tasa de desempleo desde el 21,7% registrado en el primer trimestre de 2003 al 7,1% en el primer trimestre de 2012, el salario real promedio alcanzó hacia 2007 los niveles de 2001, la porción del producto apropiada por los trabajadores recuperó lentamente su piso anterior a la devaluación de 2002 entorno al 40% (CIFRA, 2011); y el índice de Gini pasó de 0,534 a 0,433<sup>24</sup> entre el primer trimestre de 2003 y el primer trimestre de 2012. (EPH-INDEC/CIFRA, 2011; LINDENBOIM, KENNEDY y GRAÑA, 2011)<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> A pesar que el salario real recuperó a partir de 2007 los niveles anteriores a la crisis de la convertibilidad, el costo salarial en 2010 se mantenía un 25% por debajo del nivel de 2001 y un 34,1% por debajo del de 1993, por lo cual los incrementos salariales obtenidos en los últimos años están muy lejos de significar un “estrangulamiento de las ganancias” (CENDA, 2007; MANZANELLI, 2012).

<sup>24</sup> Según ingreso per cápita.

<sup>25</sup> Pese a las mejoras descriptas los estudios destacan dos cuestiones que las matizan. La primera es la continuidad de altos niveles de trabajo no registrado (35%) y de precariedad de la fuerza de trabajo (50%). En segundo lugar se observa a partir de 2007 una ralentización en la mejora de los índices de distribución del ingreso. Así luego de haberse necesitado varios años de niveles inéditos de crecimiento ininterrumpido para recuperar posiciones

La gravitación del sector fabril en la recuperación del empleo y los salarios a partir de 2003, y por ende en la mejora en los índices sociales y distributivos, fue determinante; mostrando el nivel agregado gran sensibilidad respecto a la trayectoria del sector. Mientras que el empleo global se expandió entre 2002 y 2012 un 38%, el generado por la industria lo hizo un 46%, un 9% más que la absorción de fuerza de trabajo por el comercio y los servicios. Como se desprende del Cuadro II, el sector de la construcción ha sido relevante en los ritmos de expansión del empleo pero observándose mucho más sensible que la industria a los momentos contractivos del desempeño económico agregado.

**Cuadro 2 - Tasa de crecimiento anual de absorción de fuerza de trabajo, 2003-2011 (total y sectores seleccionados)**

<b>Año</b>	<b>Agregado</b>	<b>Industria</b>	<b>Construcción</b>	<b>Comercio y servicios</b>
<b>2003</b>	1,4%	4,5%	5,1%	-0,2%
<b>2004</b>	6,8%	10,0%	10,2%	4,9%
<b>2005</b>	8,9%	8,4%	28,2%	7,8%
<b>2006</b>	7,7%	6,7%	20,3%	6,9%
<b>2007</b>	5,8%	5,4%	10,8%	5,4%
<b>2008</b>	4,6%	4,2%	2,0%	5,1%
<b>2009</b>	-1,6%	-1,5%	-8,7%	-0,8%
<b>2010</b>	2,3%	2,8%	0,4%	2,5%
<b>2011</b>	3,4%	2,7%	-0,4%	4,3%
<b>2012</b>	0,4%	1,0%	-7,0%	1,2%

La alta elasticidad de la relación empleo y PBI marca un quiebre fundamental respecto los años de convertibilidad, respondiendo al nuevo sesgo “trabajo intensivo” del esquema de precios relativos derivado del mantenimiento de un tipo de cambio alto. Así mientras entre 2002 y 2007 un punto de crecimiento del producto generó un incremento del empleo de 0,62% durante la década de 1990 sólo lo hacía un 0,35% (FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ, 2012). Pese a ello, como muestra el Cuadro II desde 2009 se produjo un deterioro del ritmo de absorción de fuerza de trabajo del conjunto de la economía, cuyo principal factor explicativo recae en la desaceleración de las tasas de creación de empleo del sector industrial. Mientras ente 2003 y 2008 el sector manufacturero creó empleos a una tasa promedio del anual del 5%, entre 2009 y 2012 descendió al 1,8%. Éste fenómeno encuentra asiento, como se verá a continuación, en las limitaciones cualitativas reportadas por el perfil de especialización de la expansión manufacturera en la década transcurrida desde el final de la convertibilidad.

---

distributivas anteriores a la devaluación de 2002 los distintos indicadores se han estabilizado en los niveles vigentes durante la década de 1990, estando aún muy lejanos de los mejores registros de años de industrialización sustitutiva CIFRA (2011), Lindenboim, Kennedy y Graña (2011), Fernández y González (2012).

## **Perfil de especialización, desintegración productiva y dependencia tecnológica: las invariantes estructurales del patrón productivo**

La década transcurrida desde el final de la convertibilidad comportó la expansión del conjunto de la industria argentina, revirtiendo la tendencia de un cuarto de siglo de disminución del coeficiente de industrialización. Ahora bien, si el derrotero productivo neoliberal argentino no consistió en la simple contracción del producto industrial, una desindustrialización cuantitativa, sino que además reportó unos rasgos de forma cualitativamente particulares; resulta entonces un ejercicio pertinente indagar respecto al perfil asumido por la expansión del producto industrial en la posconvertibilidad.

Durante el período 2002-2012 el crecimiento fabril ha involucrado a la totalidad de las ramas, destacándose el resurgimiento de producción local en actividades fuertemente agredidas por la racionalización impuesta por la apertura y sobrevaluación cambiaria en la década de 1990. Al amparo de la protección del tipo de cambio y la progresiva recuperación del mercado interno se expandieron un conjunto de capitales de menor tamaño relativo (PyMes) que movilizaron buena parte de la recuperación del empleo en la posconvertibilidad, explicando alrededor del 40% del valor bruto de producción y cerca del 70% de los requerimientos de fuerza de trabajo fabril (PORTA y FERNÁNDEZ BUGNA, 2011). Un dato relevante es que una porción significativa del universo de las Pymes se encuentra insertas en eslabones complejos de la matriz productiva, siendo principales protagonistas de la expansión del 88% de la producción de la rama maquinaria y equipo y del 91% de instrumentos médicos y equipos de precisión entre 2003 y 2011.

Sin embargo, la dinámica del crecimiento industrial en la posconvertibilidad ha acentuado la centralidad de capitales insertos en ramas de la industria abocadas al procesamiento de materias primas con vocación exportadora, todos ellos consolidados en el cuarto de siglo de reestructuración productiva regresiva. Como se observa en el Cuadro III, cinco divisiones industriales dedicadas a las primeras etapas del procesamiento de materias primas y producción de bienes intermedios commoditizados (alimentos y bebidas, química básica, refinación de petróleo, metálica básica y vehículos automotores) pasaron de explicar en promedio el 64% del valor bruto de producción de la industria manufacturera en la década de la convertibilidad al 71,2% promedio entre 2002 y 2007, al 72,4% entre 2007 y 2011. En adición, las doscientas firmas industriales de mayor facturación en el país pasaron de promediar el 22% del valor bruto



de producción industrial durante la convertibilidad a alrededor del 30% en la posconvertibilidad (AZPIAZU y MANZANELLI, 2011).

**Cuadro 3 - Participación promedio de las diferentes ramas manufactureras en el valor bruto de producción industrial, períodos 1993-2001, 2002-2007 y 2008-2011**

Ramas	Promedio 1993-2001	Promedio 2002-2007	Promedio 2008-2011
Alimentos y bebidas	29,3	31,1	31,7
Productos químicos	12,0	13,1	12,3
Metálica básica	7,4	9,8	10,8
Vehículos automotores y piezas	6,6	6,5	8,0
Productos de refinación de petróleo	8,6	10,6	9,5
Productos de caucho y plástico	4,4	4,4	4,2
Productos textiles y prendas de vestir	7,4	4,3	4,2
Maquinaria y equipo	4,6	4,4	4,2
Papel y productos de papel	3,0	3,0	2,9
Productos de minerales no metálicos	2,4	2,0	2,2
Ediciones e impresiones	4,0	2,5	2,3
Productos de madera excepto muebles	1,8	2,1	1,9
Cocinas y calefones, art. eléctricos domésticos	0,9	0,9	1,3
Productos de tabaco	2,0	1,5	1,6
Productos de cuero	1,3	1,6	1,0
Colchones y muebles	1,8	0,9	0,8
Instrumentos médicos, ópticos y de precisión	0,4	0,3	0,3
Aparatos de radio, TV y comunicaciones	1,0	0,3	0,3
Maquinaria y equipos de transporte	0,5	0,3	0,3
Otras manufacturas NCP	0,7	0,2	0,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

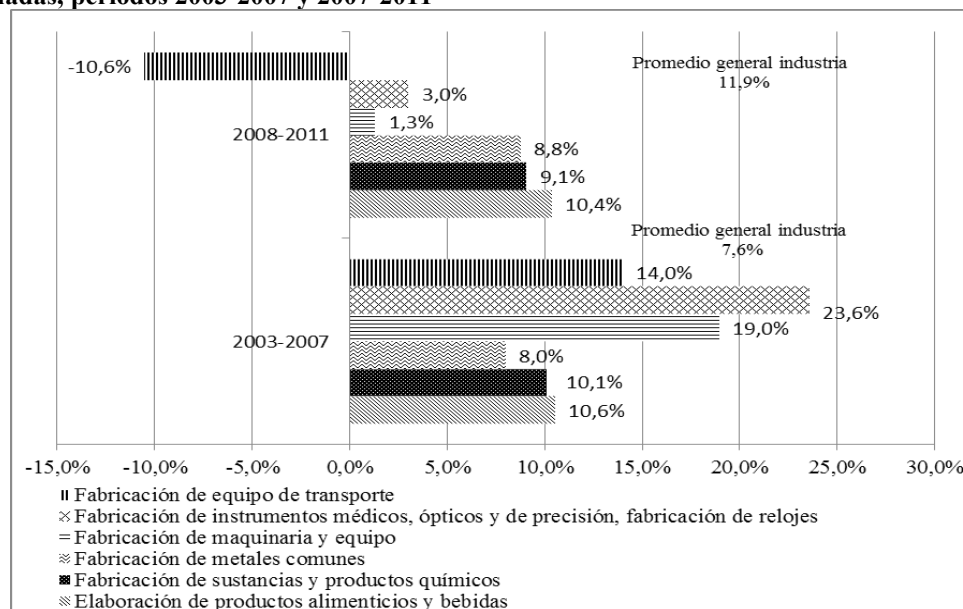
Las fracciones del pequeño capital que consiguieron una mejora de sus condiciones de competitividad gracias a la caída de los costos salariales durante los primeros cinco años transcurridos desde la devaluación, ven peligrar desde 2007 sus posibilidades de reproducción a causa de la progresiva apreciación del tipo de cambio a tasas cercanas al 20% anual<sup>26</sup>. El tipo de cambio real multilateral (TCRM) acumuló entre 2007 y 2011 una apreciación aproximada del 20% ubicándose apenas por encima los niveles de 2001 (CIFRA, 2011), lo cual ha venido

<sup>26</sup> Los alcances del presente trabajo imposibilitan un tratamiento en profundidad de las múltiples connotaciones del proceso inflacionario argentino acaecido en los últimos años. Si desde la ortodoxia neoclásica se insiste en la tesis monetarista que apunta sobre la emisión monetaria y el gasto público como únicos factores explicativos de los aumentos de precios en el seno de diferentes vertientes de la heterodoxia existe en la actualidad un intenso debate al respecto. Entre estos últimos generalmente existe acuerdo en que la dinámica inflacionaria no responde a un único factor causal, sin embargo presentan énfasis diferenciales. Schorr y Manzanelli (2013) han intentado ponderar la incidencia de la estructura oligopólica de oferta en múltiples ramas de la industria en el movimiento de aumentos de precios. Por su parte Crespo y Fiorito (2013) ponen el acento en los sucesivos ajustes de precios (de los salarios y de los bienes) derivado de la puja distributiva entre capital y trabajo por incrementar su participación en el producto. Desde visiones fundadas en la perspectiva de la teoría laboral del valor de Marx, Astarita (2013) y Mercatante (2013) enfatizan en las reconfiguraciones y tensiones en los precios y rentabilidades relativas de diferentes sectores disparadas por el proceso de acumulación de capital en un escenario de tipo de cambio devaluado en una economía capitalista dependiente.

atentando sobre la principal política de promoción del sector implementada desde la ruptura de la convertibilidad, afectando de manera desigual a los diferentes ramos del sector fabril. Surge de ello la existencia de dos etapas claramente diferenciales del desempeño general de la industria argentina y de su perfil de crecimiento en la posconvertibilidad.

Como se desprende de la Gráfica III, en el período 2003-2007 el crecimiento sectorial estuvo liderado por ramas mercado internistas de mayor complejidad tecnológica relativa. En las ramas seleccionadas: maquinaria y equipo, instrumentos médicos, ópticos y de precisión y equipos de transporte, experimentaron entre 2003 y 2007 tasas de crecimiento de sus volúmenes físicos de producción del 19%, 23,6% y 14% promedio anual respectivamente, mientras que el conjunto de la industria lo hizo a una tasa del 12% en promedio anual. Sin embargo, a partir de 2008 el crecimiento fabril, de conjunto más modesto que en el período anterior, vuelve a recaer en el protagonismo de ramas con competitividad basada en el uso intensivo de recursos naturales o con patrones tecnológicos internacionalmente estandarizados, todas ellas consolidadas en la década de la convertibilidad y cuyo ciclo de valorización se encuentra internacionalizado. Así mientras las tres ramas tecnológicamente más complejas, experimentaron entre 2007 y 2011 un crecimiento promedio del 1,3% anual para el caso de maquinaria y equipo, del 3% instrumentos médicos y una contracción del 10,6% equipo de transportes, las ramas procesadoras crecieron un 10,6% anual para el caso alimentos y bebidas, un 9,1% química básica y un 8,8% metales comunes.

**Gráfico 3 - Tasas promedio de crecimiento anual volúmenes físicos de producción, total de la industria y ramas seleccionadas, períodos 2003-2007 y 2007-2011**



Al mismo tiempo, la modificación del perfil de crecimiento de la industria un importante factor explicativo de la desaceleración de las tasas de absorción sectorial de fuerza de trabajo, y en general del estancamiento de los indicadores sociales y distributivos que no logran romper el techo neoliberal (FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ, 2012). Así, mientras que entre 2003 y 2007 los empleos creados por el sector manufacturero se expandieron a una tasa promedio del 7% anual, durante el período 2007-2011 lo hizo a un 1,8%, a favor de una mayor incidencia de los sectores de servicios y comercio y construcción. Un crecimiento sectorial en donde el capital más concentrado dedicado al procesamiento exportador refuerza su posición estructural consolida el patrón de reproducción de la industria manufacturera forjado al calor del modelo de reestructuración regresiva. Son capitales con ciclos de acumulación y reproducción internacionalizados, tecnológicamente anclados en el uso de grandes escalas y captadores de precios en el mercado mundial, pocos demandantes de “trabajo vivo” en el espacio local y para quienes el valor de la fuerza de trabajo no es factor de realización.

### **Alcances y límites cualitativos del proceso sustitutivo de importaciones**

El recrudescimiento de la situación competitiva en la década de sobrevaluación cambiaria redundó en la desaparición de numerosos entramados productivos, especialmente aquellos cuyas condiciones de competitividad no anclaban en ventajas naturales. Su reemplazo por insumos intermedios y maquinarias importadas reforzó el carácter tecnológicamente dependiente y trunco de la matriz industrial argentina. En virtud de ello, un plano adicional de consideraciones respecto a la *performance* industrial en la posconvertibilidad refiere a los alcances del proceso de expansión manufacturera para la restitución de articulaciones productivas y tecnológicas barridas por el proceso sustitutivo inverso experimentado en la década de 1990.

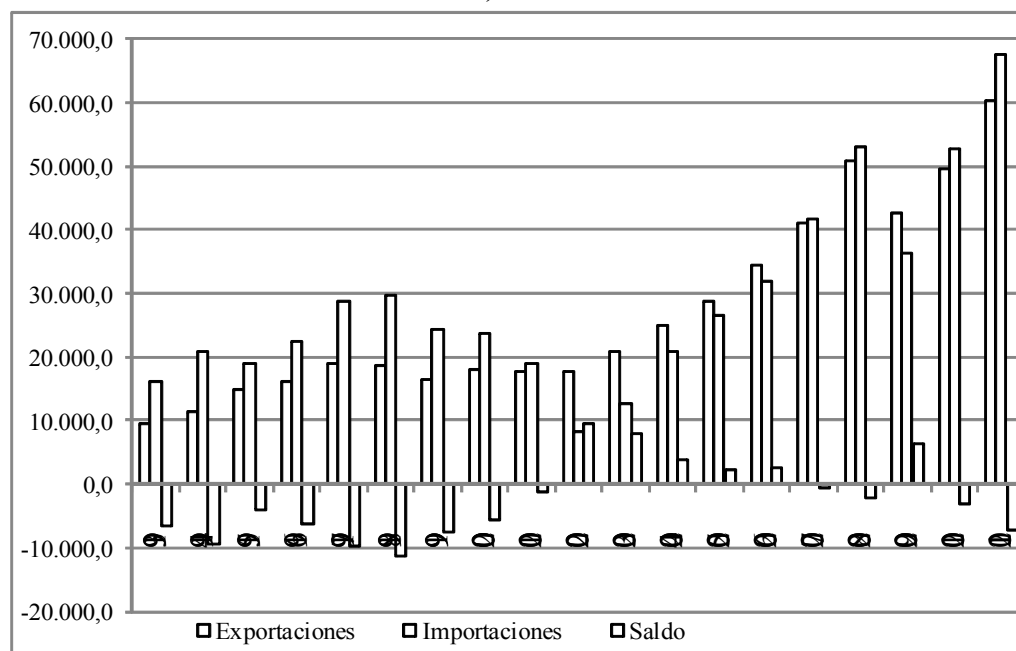
Desde la ruptura de la convertibilidad, como se observa en el Gráfico IV, el sector manufacturero ha experimentado un incremento de sus exportaciones, que liderado por las manufacturas de origen industrial (MOI), ha dado lugar –por primera vez desde la década de 1980- a un período de superávit comercial sectorial<sup>27</sup>. Ahora bien, vale indagar si ese dato es significativo de la recomposición de casilleros de la matriz productiva, fundamentalmente de aquellas industrias complejas, agredidas por el proceso de reestructuración regresiva. El Gráfico IV permite visualizar que el superávit comercial industrial en la posconvertibilidad se extendió

<sup>27</sup> Sin embargo existe una diferencia sustancial entre ambos períodos de superávit comercial industrial. Mientras que en los 80' ocurrió en un escenario de fuerte contracción sectorial entre 2003 y 2006 sucedió en el marco de una fuerte expansión del producto industrial.

desde 2002 a 2006, pero haciéndose al mismo apreciable su progresivo deterioro. Con la recuperación del mercado interno, luego de la crisis, se expandieron un conjunto de industrias de bienes de uso dirigidas a suplirlo, lo cual a su vez incrementó las necesidades de bienes de producción (maquinaria y equipo e insumos industriales intermedios), que ante la ausencia de una industria local capaz de abastecerlas condujeron a un acelerado incremento de las importaciones industriales.

Como consecuencia de lo arriba expuesto, mientras las exportaciones industriales se incrementaron en el período 2002-2011 a una tasa promedio anual del 15%, las importaciones lo hicieron a una tasa del 30% anual promedio, redundando lógicamente a partir de 2007 en la reaparición del déficit comercial sectorial, situación progresivamente agravada hasta alcanzar en 2011 la cifra de 7.318 millones de dólares.

**Gráfico 4 - Evolución de las exportaciones, importaciones y del saldo comercial del sector industrial (1993-2011)**



En adición, la composición por ramas de los saldos comerciales de la industria manufacturera permite dar cuenta del mantenimiento de una marcada heterogeneidad al interior de la matriz productiva. En 2011 ramas asociadas a las primeras etapas del procesamiento de recursos naturales y de escaso dinamismo tecnológico, como alimentos y bebidas, metales comunes y manufacturas del cuero, fueron las únicas que operaron con superávit comercial, mientras que en los eslabones más complejos de la matriz productiva los déficit se vuelven

agudos, siendo el caso más significativo el de maquinaria y equipo por 6.132 millones de dólares (Cuadro IV).

**Cuadro 4 - Exportaciones, importaciones y saldo comercial por rama de la industria (2011)**

Ramas	Exportaciones	Importaciones	Saldo
Alimentos y Bebidas	27.008,8	1.314,1	25.694,68
Productos de Tabaco	21,1	58,8	-37,76
Productos Textiles	442,2	1.221,0	-778,81
Confeccion de Prendas de Vestir; Terminacion y Teñido de Pielés	137,0	434,4	-297,43
Curtido y Terminacion de Cueros, Fab. de Productos de Cuero	978,3	686,2	292,12
Produc. de Madera y Fab. de Productos de Madera y Corcho	211,2	223,5	-12,27
Papel y Productos de Papel	651,8	1.309,1	-657,33
Edicion e Impresión; Reproducción de Grabaciones	82,1	199,3	-117,22
Fab. de Coque, producto de la refinacion del Petroleo	2.520,0	5.605,6	-3.085,54
Sustancias y Productos Quimicos	7.487,7	12.518,4	-5.030,73
Productos de Caucho y Plastico	937,0	2.337,4	-1.400,41
Productos Minerales No Metalicos	272,2	686,2	-414,04
Metales Comunes	5.348,2	3.056,3	2.291,88
Metal, Excepto Maquinaria y Equipo	459,3	1.627,5	-1.168,25
Maquinaria y Equipo NCP	1.646,9	7.778,9	-6.131,93
Maquinaria de Oficina, Contabilidad e Informatica	29,0	2.029,8	-2.000,78
Maquinaria y Aparatos Electricos NCP	448,6	3.502,6	-3.054,06
Equipos y Aparatos de radio, Television y Comunicaciones	61,9	4.382,2	-4.320,35
Instrumentos Medicos y de Precisión	223,7	1.758,2	-1.534,55
Vehículos Automotores, Remolque y Semiremolques	10.219,6	13.700,3	-3.480,66
Equipo de Transporte NCP	979,0	2.048,1	-1.069,06
De Muebles y Colchones, Ind. Manufactureras NCP	123,4	1.128,6	-1.005,22

El desempeño deficitario del comercio exterior sectorial en los últimos años, sobre todo importante por la composición importada de la inversión en maquinaria y equipo durable<sup>28</sup>, da cuenta de las limitaciones con que se ha topado el proceso sustitutivo de importaciones, poniendo en cuestión la posibilidad de continuidad de un crecimiento industrial que ,con altos requerimientos de divisas para afrontar las importaciones de insumos y maquinaria, abre las puertas a los viejos problemas de restricción externa y ciclos de “*stop and go*” que dominaron la dinámica sectorial a mediados del siglo pasado.

A la debilidades propias del mantenimiento de una situación de dualidad de la estructura productiva, donde apenas un puñado de capitales industriales operan bajo condiciones de productividad cercanas a la frontera internacional- y en consecuencia con capacidad exportadora, se le agrega que ramas de la industria argentina que fueron las “*vedetes*” del crecimiento industrial en la posconvertibilidad (automotriz y electrónica doméstica) poseen un alto

<sup>28</sup> En 2010 las importaciones significaron el 67% de la formación de capital en equipo durable (INDEC).

coeficiente de importaciones en su composición de valor. Estas dos ramas, al igual que la química, se encuentran dominadas por las estrategias de regionalización e internacionalización de la producción de empresas transnacionales con escaso eslabonamiento nacional en la provisión de insumos de mayor complejidad tecnológica, explicando estas actividades el 41% del saldo negativo en el comercio exterior del conjunto de las ramas deficitarias en 2011.

De este modo, el escenario favorable a la producción de bienes transables en general, y de la industria en particular, sostenida sobre la baratura relativa del valor de la fuerza de trabajo en el espacio nacional que habilita un tipo de cambio depreciado, no ha derivado en un proceso de cambio estructural, un avance del proceso sustitutivo de importaciones hacia la producción nacional de mercancías de mayor complejidad tecnológica, ni mucho menos en una diversificación de la canasta exportadora. En definitiva, el desempeño cualitativo de la industria manufacturera argentina en la posconvertibilidad no ha revertido la desintegración heredada de un cuarto de siglo de reestructuración regresiva, manteniéndose como punto saliente del carácter atrasado y tecnológicamente dependiente del capitalismo argentino.

### **Reflexiones finales**

A lo largo del artículo se ha intentado ofrecer un balance del desempeño registrado por la industria manufacturera argentina en la década transcurrida desde el abandono del régimen de convertibilidad. En primer lugar, se hace posible señalar que la instauración de un tipo de cambio competitivo, con la subsecuente recuperación de la tasa de rentabilidad de los sectores productores de bienes transables, ha operado como un escenario favorable para el tránsito hacia una fase expansiva de la acumulación de capital de la industria en el espacio nacional. En virtud de ello, la posconvertibilidad ha reconocido la reversión de la dinámica desindustrializadora y expulsiva de fuerza de trabajo tendencialmente manifiesta desde la irrupción de la última dictadura militar y acelerada en el contexto de apertura, liberalización, desregulación y sobrevaluación cambiaria de la década de 1990.

No obstante lo anteriormente expuesto, desde el punto de vista cuantitativo esa recuperación industrial se ha mostrado débil y limitada. A la expansión inicial observable entre 2003 y 2006, se le suceden altibajos y una desaceleración del dinamismo que de conjunto promedian que el sector si quiera ha logrado recuperar el peso relativo que poseía en el agregado económico en los primeros de la convertibilidad. Es decir que, amén de las entusiastas proclamas sobre la “década

ganada” provenientes de los círculos gubernamentales, el desempeño fabril en la última década está lejos de haber traccionado un pujante proceso reindustrialización del país.

Ahora bien, a la pregunta inicial respecto a la existencia de una trayectoria posneoliberal de la dinámica de reproducción industrial en la posconvertibilidad, el trabajo ha puesto de manifiesto la existencia de un conjunto de tendencias que globalmente dan lugar a una respuesta negativa. Habiéndose promediado una década desde el colapso del régimen de convertibilidad la evolución del comportamiento sectorial al nivel de las diferentes ramas evidencia el reforzamiento de un perfil de especialización que ha reproducido en escala ampliada los principales caracteres del neoliberalismo industrial. En este sentido, se ha observado el incremento de la participación de las actividades dedicadas a las primeras etapas del procesamiento de recursos naturales (alimentos y bebidas, metálica básica, petroquímica) y de complejos industriales que ,si bien de mayor complejidad tecnológica, se insertan dependientemente en las cadenas globales de valor de capitales transnacionalizados (automotriz, electrónica de uso doméstico, química).

Párrafo aparte merece la transformación del perfil de crecimiento de la industria respecto a los primeros años de la posconvertibilidad, como consecuencia de una dinámica inflacionaria que progresivamente aprecia el tipo de cambio real y con ello pone en riesgo la supervivencia de capitales de menor tamaño relativo insertos en ramas de mayor complejidad (maquinaria y equipo, instrumentos de precisión, etc.) las cuales explicaron buena parte de la mejora de los índices de empleo en la década. Todo ello, a favor de una recuperación de la centralidad en la dinámica de crecimiento del capital concentrado abocado a la explotación de ventajas naturales, captadores de precios en el mercado mundial y poco demandantes de trabajo vivo en el espacio nacional.

Por último, la trayectoria de los intercambios externos de la industria ha demostrado que la recuperación del sector ha sido también cualitativamente limitada en la reversión de la sustitución inversa acaecida en la década de 1990. La dinámica de crecimiento industrial se mantiene estructuralmente condicionada a la disponibilidad de un flujo constante y ascendente de divisas acusando ello el sostenimiento, e incluso agravamiento, de la desintegración productiva heredada del patrón de acumulación industrial neoliberal. Al mismo tiempo, el desempeño de los intercambios internacionales a nivel de las diferentes ramas corrobora el mantenimiento de una situación de dualidad en las condiciones de competitividad del capital, un puñado de empresas abocadas al procesamiento primario poseen niveles de productividad cercanos a los estándares

internacionales mientras que para la gran mayoría de los capitales que operan en el país, el sostenimiento de sus procesos de valorización depende de la perpetua baratura relativa en el valor de la fuerza de trabajo.

En síntesis, promediando una década de posconvertibilidad, no han sido superadas las limitaciones y contradicciones fundamentales que traban el desarrollo de una economía que se inserta dependientemente en el capitalismo mundializado. Las discusiones respecto de las condiciones de su superación debieran despojarse de todo anacrónico optimismo en la posibilidad de recreación de un pujante sujeto nacional burgués que no ha dado muestras de existencia.

Tampoco es preciso ilusionarse en las capacidades de apuntalamiento estatal de un proceso de desarrollo capitalista socialmente inclusivo, una verdadera entelequia que fetichiza al Estado despojándolo de toda determinación de clase. Tórnase necesario un sincero y un profundo cuestionamiento, que vaya más allá de las apariencias y eche por tierra la esencia de un orden social que a todas luces, nacional e internacionalmente, ofrece muestras de su perentoriedad histórica. Parafraseando a la célebre cita de Bertolt Brecht: la superación del capitalismo neoliberal argentino, “lo nuevo que no termina de nacer”, vuelve hoy necesidad imperiosa “que lo viejo comience a morir”.

## Referencias

- AVENDAÑO, Rodrigo D.; ROARK, Mariano. Acumular, concentrar y flexibilizar: las empresas transnacionales en los albores del siglo XXI: origen evolución y tendencias actuales. V Congreso de Relaciones Internacionales IRI-CERPI-CENSUD. *Anales del V Congreso...*, nov. 2010, La Plata, Argentina.
- ASTARITA, Rolando. *Debate sobre la inflación en la Argentina*. Parte I, II, III y IV. Marzo de 2013. Disponible en: <<http://rolandoastarita.wordpress.com/?s=inflacion>>. Consultado el 14 ago. 2013.
- AZPIAZU, Daniel; MANZANELLI, Pablo. Reinversión de Utilidades en un Grupo Selecto de Grandes Firms (1998-2009). *Realidad Económica*, n. 257, ene.-feb 2011, p. 56-81, Buenos Aires.
- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo; SCHORR, Martín. *La Industria Argentina Durante los Años Noventa: Profundización y Consolidación de los Rasgos Centrales de la Dinámica Sectorial Post-sustitutiva*. Buenos Aires: Área de Economía y Tecnología de FLACSO, 2001.



- AZPIAZU, Daniel; SCHORR, Martín. *Hecho en Argentina: Industria y Economía (1976-2001)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- BASUALDO, Eduardo. La Reestructuración de la Economía Argentina Durante las últimas Décadas de la Sustitución de Importaciones a la Valorización Financiera. In: BASUALDO, Eduardo; ARCEO, Enrique. *Neoliberalismo y Sectores Dominantes. Tendencias Globales y Experiencias Nacionales*. Buenos Aires: CLACSO, 2006. p. 123-177.
- BURACHIK, Gustavo. Extranjerización de Grandes Empresas en Argentina. *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, v. 41, n. 160, p. 109-133, ene.-mar. 2010, México.
- CASTELLANI, Ana; SZKOLNIK, Mariano. Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001. *Documentos de Investigación Social*, n. 18, p. 1-21. Buenos Aires: IDAES-UNSAM, 2011.
- CENDA. La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la “caja negra” del crecimiento Argentino. *Notas de la Economía Argentina*, n. 4, p. 4-13. Buenos Aires: CENDA, 2007.
- CIFRA. *Documento de Trabajo: El Nuevo Patrón de Crecimiento y sus Impactos sobre la Distribución del Ingreso*. n. 9, mar. 2011, Buenos Aires. Disponible en: <<http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20-%20DT%2009%20-%20Distribucion%20del%20ingreso%20%28present%29.pdf>>. Consultado el 14 ago. 2013.
- CRESPO, Eduardo; FIORITO, Alejandro. Es la Puja Distributiva. *Página 12*. Buenos Aires, 17 mar. 2013. Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-6677-2013-03-17.html>>. Consultado el 14 ago. 2013.
- FERNÁNDEZ, Ana L. y GONZÁLEZ, Mariana L. La Desigualdad en los Ingresos Laborales. Su Evolución en la Posconvertibilidad. *Apuntes para el Cambio*, n. 3, p. 18-32, may.-jun. 2012, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ BUGNA, Cecilia; PORTA, Fernando. El Crecimiento Reciente de la Industria Argentina. Nuevo Régimen sin Cambio Estructural. *Realidad Económica*, n. 233, p. 17-48, ene.-feb. 2005, Buenos Aires.
- GAGGERO, Alejandro J. La Retirada de los Grupos Económicos Argentinos durante la Crisis y Salida del Régimen de Convertibilidad. *Desarrollo Económico*, v. 52, n. 206, p.229-254, jul.-set. 2012, Buenos Aires.

- KATZ, Claudio. *Contrasentidos del Neodesarrollismo*, ago. 2012. Disponible en: <<http://katz.lahaine.org/?p=211>>. Consultado el 14 ago. 2013.
- LINDENBOIM, Javier; KENNEDY, Damián; GRAÑA, Juan M. Distribución Funcional y Demanda Agregada en la Argentina: setenta años en perspectiva internacional. In: CEPED. Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo. *Documentos de Trabajo*, n. 16, p. 1-30, ago. 2011, Buenos Aires.
- MANZANELLI, Pablo. La Tasa de Ganancia en la Posconvertibilidad: un balance preliminar. *Apuntes Para el Cambio*, n. 3, p. 5-18, may.-jun. 2012, Buenos Aires.
- MANZANELLI, Pablo; SCHORR, Martín. Extranjerización y Poder Económico Industrial en Argentina. *Problemas del Desarrollo*, v. 43, n. 170, p. 39-77, jul.-set. 2012, México D.F.
- MERCATANTE, Esteban. Las Raíces de la Inflación en la Argentina: un análisis desde el marxismo. In: INSTITUTO DEL PENSAMIENTO..., Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx. Blog de debate del Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx. Buenos Aires, feb. 2013. Disponible en <<http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2013/02/Mercatante-Esteban-La-inflaci%C3%B3n-en-la-Argentina-actual.pdf>>. Consultado el 14 ago 2012.
- NOCHTEFF, Hugo. Los senderos perdidos del desarrollo: elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina. In: AZPIAZU, Daniel; NOCHTEFF, Hugo. *El Desarrollo Ausente: Restricciones al Desarrollo, Neoconservadurismo y Elíte Económica en la Argentina*. Ensayos de Economía Política. Buenos Aires: FLACSO-TESIS 1994. p.21-156.
- PORTA, Fernando; FERNÁNDEZ BUGNA, Cecilia. La industria manufacturera: trayectoria reciente y cambios estructurales. In: PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: *La Argentina del Largo plazo: Crecimiento, Fluctuaciones y Cambio Estructural*. Buenos Aires: PNUD, 2011. p. 85-124.
- SCHORR, Martín y MANZANELLI, Pablo. Oligopolio e inflación. Aproximación al Proceso de Formación de Precios en la Industria Argentina en la Posconvertibilidad. *Realidad Económica*, n. 273, p. 25-52, ene.-feb. 2013, Buenos Aires.
- SCHORR, Martín y WAINER, Andrés. Argentina: ¿Muerte y Resurrección? Notas sobre la Relación entre Economía y Política en la Transición del «Modelo de los Noventa» al del «Dólar Alto». *Realidad Económica*, n. 211, p. 32-65, abr.-may. 2005, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella. Consenso de los commodities y megaminería. *América en Movimiento*, n. 473, p. 5-9, mar. 2012, Buenos Aires.

WAINER, Andrés. Más allá del Consejo Monetario: Grandes Empresas. *Problemas del Desarrollo*: Revista Latinoamericana de Economía, v. 42, n. 164, p. 99-126, ene.-mar. 2011, México D.F.